

VISITA DE LAS RELIQUIAS DE SANTA TERESITA A ESPAÑA

EN OURENSE ESTARÁN EL DÍA 10 DE SEPTIEMBRE AL MEDIODÍA

En este año de gracia del Señor, 2003, cuando todavía resuena el eco de la quinta Visita Apostólica del Papa Juan Pablo II a España, nos disponemos a vivir otro acontecimiento de gran importancia espiritual y pastoral, la presencia en numerosas diócesis españolas de las reliquias insignes de Santa Teresa del Niño Jesús y de la Santa Faz (1873-1897), más conocida entre nosotros por Santa Teresita de Lisieux, para distinguirla de la Santa Abulense, Teresa de Jesús, la reformadora del Carmelo y primera mujer *doctora de la Iglesia*. Este título lo ostenta también, desde 1997, Santa Teresita junto al muy importante también de *patrona de las Misiones*.

Del 4 de septiembre al 22 de diciembre de 2003 las reliquias de Santa Teresa del Niño Jesús recorrerán España. Desde 1994 se encuentran viajando por los países más variados del mundo entero, reavivando la fe de los cristianos de todos los continentes y siendo ocasión de dar a conocer la aventura vital y el estilo de santidad de esta joven que cautiva a todo el que la conoce. Sus obras, traducidas a más de 60 idiomas, son hoy alimento espiritual para millones de lectores. Su ejemplo es estímulo en el caminar de numerosos cristianos. Su poderosa intercesión delante de Dios se manifiesta en la «lluvia de rosas» que el Señor derrama sobre los que la invocan. No es extraño que siga convocando multitudes y ofreciendo una palabra de esperanza para el hombre contemporáneo.

En la Carta Apostólica «*La ciencia del Amor divino*», en la que el Papa Juan Pablo II explicaba los motivos que justifican «la actualidad de la doctrina de Santa Teresa de Lisieux», así como «la influencia particular de su mensaje sobre los hombres y las mujeres de nuestro siglos», se subrayan tres circunstancias que intervienen para hacer aún más significativa la designación de la Santa de Lisieux como «doctora de la Iglesia Universal, maestra para la Iglesia de nuestro tiempo»: el hecho de ser «una mujer, una contemplativa, una joven» (n. 11).

Una mujer: Con una aguda sensibilidad femenina asimiló el perenne mensaje del evangelio, transmitiéndonos sus experiencias e intuiciones en sus escritos. Subraya la esencialidad de la ternura de Dios y de su misericordia como núcleo de la enseñanza de Jesús. De ahí brota una confianza sin límites, que nos permite superar las dificultades, los fracasos y las propias limitaciones, en «el camino de la confianza y del amor». Su lenguaje es narrativo, experimental, cargado de imágenes, cercano al de la Sagrada Escritura.

Una contemplativa: Desde su experiencia de consagración total a Cristo, nos recuerda la absoluta primacía del ser sobre el hacer. En la búsqueda de su personal lugar en el Cuerpo Místico de la Iglesia, descubrió que el amor es



el motor que mantiene vivo el organismo y dinamiza sus actividades. En una sociedad caracterizada por el activismo y las prisas, Teresa nos recuerda que la contemplación amorosa es el fin más alto y sublime que puede desarrollar el ser humano y que sólo con los ojos y el corazón de Cristo podemos comprender a los demás y trabajar en la construcción de la civilización del amor. Por delante de las obras, lo primero que ha de hacer el ser humano es acoger al Dios que llama a nuestra puerta. Quien se siente amado puede amar, quien se sabe perdonado puede perdonar, quien hace experiencia de la paciencia y ternura de Dios puede manifestar paciencia y ternura a los otros...

Una joven: Teresa llegó a la madurez de la santidad en plena juventud, muriendo con sólo 24 años. Su mensaje es sencillo y sugestivo: Dios es amor, cada persona es amada por Dios, Dios espera ser acogido y amado por cada uno, nadie está excluido del camino del amor y de la santidad, ya que El no pide grandes obras, sino amorosa fidelidad a las obligaciones cotidianas y confianza. «Nuestra religión es bella. En vez de estrechar nuestros corazones, los eleva y los hace capaz de amar con un amor casi Infinito» (Cta. 166 a Celina).

Los Obispos españoles confiamos en que la presencia en España de las reliquias de Santa Teresita facilite el que muchas personas se encuentren con su figura y con su mensaje. Que ella transmita a todos la alegría de sentirnos verdaderamente amados por Dios nuestro Padre.

+ Julián López Martín